

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

JAYÉ SARÁ

12 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Jayé Sará: la fuente de la vida»: por qué la Torá se detiene en la
muerte de Sará y la titula «vida», qué separa un tiempo vivido de
un tiempo muerto, y qué sabe el hombre de la muerte que el
animal ignora. Hasta Jevrón, la ciudad de los cuatro, donde la
piedra puesta sobre la tumba se convierte en piedra de
construcción.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Jayé Sará

01 ¿Por qué la muerte de Sará, y no la de Avraham?

02 Cien años, veinte años, siete años

03 Hacer los propios días, u ocuparlos

04 Más que la inteligencia: dar

05 ¿Qué sabe el hombre que el animal ignora?

06 El kadish no es un amuleto

07 ¿Por qué la Torá escrita calla el mundo venidero?

08 El vestíbulo y el palacio

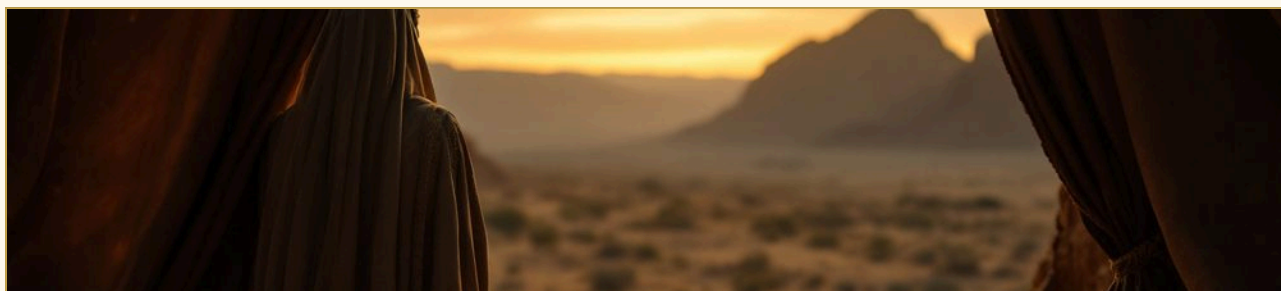
09 Nada se borra

10 Su alma floreció

11 No se muere, uno se retira

12 La ciudad de los cuatro

¿Por qué la muerte de Sará, y no la de Avraham?



PRESENTACIÓN

Hasta aquí, todas las muertes pasaron inadvertidas en la Torá. La de Sará se relata en primera página y da su título a la sección, un título que habla de vida. No se extenderá tanto sobre la muerte de Avraham, ni sobre la de Itzjak o la de Yaakov.

LA PREGUNTA

¿Por qué es a través de la muerte de una mujer, Sará, que la Torá elige decir lo que es el paso de un mundo al otro?

LA RESPUESTA

«Y fueron los años de la vida de Sará» (Bereshit 23:1).

La pérdida de la esposa merece que uno se detenga en ella, dice el Rav: es ella quien nos permite verdaderamente realizar nuestra propia vida y hacerla pasar de lo virtual a lo real. El título ya lo dice: la vida y la muerte no son dos realidades opuestas una a la otra.

Porque es lo femenino lo que lleva la fuerza de creación, kóaj haietsirá. Por ello, este mundo y el mundo venidero se encuentran encarnados en un mismo ser. Cuando una oyente pregunta qué es lo que, a su vez, une a la mujer, el Rav responde que lo femenino es una entidad que se basta a sí misma, lo que no es el caso de lo masculino: esa capacidad ya está inscrita en su ser.

Es también el progenitor de la generación que viene, esa parcela de uno mismo llamada a tomar el relevo y a completar el trabajo. «Tú, por mucho que quieras, no eres tú quien lo llevará.» Sará, la princesa en lo universal, es pues aquella por la que el texto puede decir lo que es el paso de un mundo al otro.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La vida y la muerte no son diferentes la una de la otra.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Quién, en nuestra casa, hace pasar nuestros proyectos de lo virtual a lo real? Que cada uno nombre algo que solo quiso, y que otro hizo real. ¿Se lo agradeció alguna vez?

Cien años, veinte años, siete años



PRESENTACIÓN

El texto no dice que Sará vivió ciento veintisiete años. Cuenta tres entidades: cien años, veinte años, siete años, y luego repite: tales fueron los años de la vida de Sará. Para el Rav, la primera idea ya está ahí: no hay una sola vida, sino dos vidas paralelas.

LA PREGUNTA

¿Por qué contar una vida por tramos, en lugar de dar simplemente el total?

LA RESPUESTA

Rashi sobre Bereshit 23:1: cada número se explica por sí mismo; «el Eterno conoce los días de los íntegros» (Tehilim 37:18).

Cien años no es una longevidad, es una calidad de vida: uno se ha despojado de todas las barreras físicas y biológicas del ser, y solo el espíritu brilla todavía. Por eso se enciende una luz junto a la cabecera de un difunto: reemplazamos la vida por una luz.

Veinte años es el tramo de la lucha y de los desafíos, la edad en que el joven asume sus responsabilidades: hasta entonces, se le pueden encontrar circunstancias atenuantes. Y siete años es el momento en que el niño se abre a la belleza del mundo, un elemento que no habría que descuidar, el de la belleza de este universo.

Sará fue ese conjunto. No son páginas arrancadas del calendario porque están caducadas: las conservamos, porque cada página tiene su mensaje. Todo ello forma un collar muy hermoso. Ese es el sentido del versículo: el Eterno conoce los días de quienes se preocupan por la integridad, por la completud, por el conjunto armonioso.

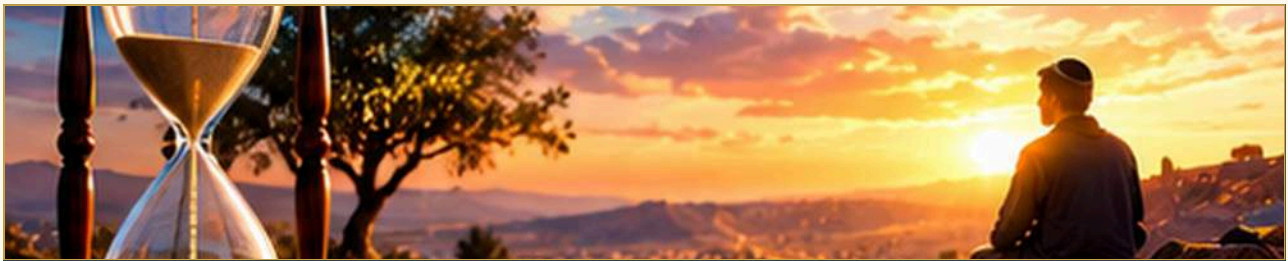
CONCLUSIÓN DEL RAV

No es una vida desgarrada, es una vida completa.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno de nosotros rompió con alguien que fue: el niño de siete años maravillado, el joven de veinte que aceptaba desafíos. Que cada uno diga lo que dejó en el camino y debería retomar. Nuestra vida, ¿es un collar, o páginas arrancadas?

Hacer los propios días, u ocuparlos



PRESENTACIÓN

Los justos, dicen nuestros sabios, hacen sus días. Los descreídos, en cambio, ocupan sus días: hay tiempo que perder, ese tiempo pesa, hay que llenarlo. Una oyente lleva al Rav más lejos: si los ciento veintisiete años de Sará están llenos, ¿no hubo entonces ningún tiempo muerto?

LA PREGUNTA

Una hora pasada pelando verduras, ¿es un tiempo muerto? ¿Y qué da vida al tiempo que pasa?

LA RESPUESTA

Hay un tiempo que huye y que no se puede recuperar. Y hay un tiempo en lo absoluto, que se llama eternidad, y que nunca se pierde: una parcela de ese tiempo es todo el tiempo, y todo el tiempo es una parcela de ese tiempo. En la vida de todo ser están esas dos coordenadas: tiempos muertos y tiempos de vida. Lo ideal es reducir al mínimo los tiempos muertos.

Hoy, señala el Rav, un ordenador nos ayuda a comprender este fenómeno: se guardan en una nube informaciones, una memoria, y se trasvasan de un aparato a otro. Lo que nos costaba imaginar del más allá se vuelve un poco menos difícil.

Pero preparar el pan no es un tiempo muerto. Pelar verduras no es un tiempo muerto. Hacer repostería, con todas sus complicaciones, porque se quiere crear, no es un tiempo muerto: estos momentos se insertan en una finalidad. Lo mismo sucede en una vida, donde ciertos tiempos preparan otros: lo que cuenta es el resultado.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es la finalidad la que da vida a todos los tiempos muertos.

LECCIÓN PARA LA MESA

Que cada uno nombre la ocupación más humilde de su semana y diga a qué finalidad se vincula. ¿Y lo que hace cada día que no se vincula a nada: hay que suprimirlo, o encontrarle un sentido?

Más que la inteligencia: dar



PRESENTACIÓN

El hombre fue formado de dos elementos: el polvo de la tierra, que vuelve al polvo, y un soplo de vida insuflado desde lo alto. El Rav se detiene en lo que, en él, viene de la tierra, y que el hombre comparte con los animales mucho más de lo que se cree.

LA PREGUNTA

Si no es la inteligencia, ¿qué distingue realmente al hombre del animal?

LA RESPUESTA

«La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo» (Bereshit 3:1); «y el hombre se convirtió en un alma viviente» (Bereshit 2:7).

La inteligencia la traemos al nacer: está en nuestros genes, más o menos desarrollada, y la compartimos con los animales, como compartimos su sensibilidad. Es el najash, la serpiente, que la Torá llama el más astuto de los animales del campo: la inteligencia que se confunde con la astucia, la viveza de espíritu dada naturalmente al hombre, lo racional humano.

Lo que hace que estemos más allá del animal es la facultad de dar. No está en la naturaleza del hombre, está en la superación de su propia naturaleza. Fue necesario que D-os interviniera para arrancar al hombre del mundo de lo natural y darle una dimensión del más allá, insuflándole la vida: el hombre se convirtió en un alma viviente, por tanto en más que el najash.

Mientras esta racionalidad no esté acompañada del jésed, la facultad de dar y de superarse, no hay semejanza, no hay imagen de D-os en el hombre.

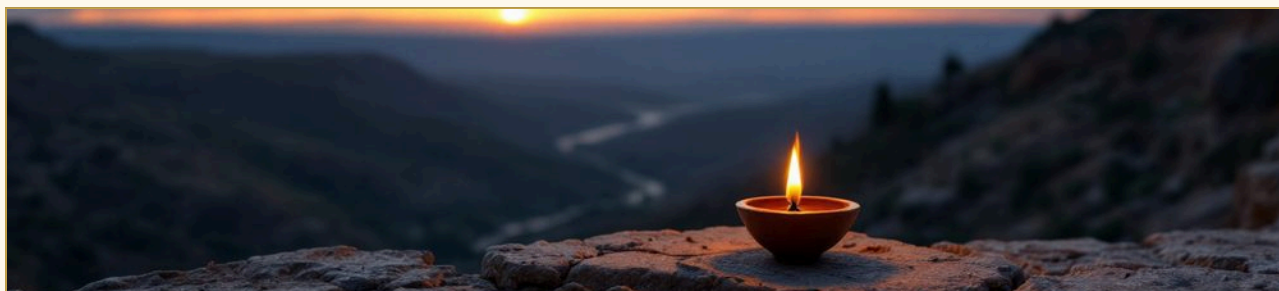
CONCLUSIÓN DEL RAV

La facultad de dar no está en la naturaleza del hombre, está en la superación de su propia naturaleza.

LECCIÓN PARA LA MESA

Admiramos en nuestros hijos la inteligencia y la viveza. Que cada uno cuente un gesto de entrega que lo impresionó más que un éxito brillante. ¿Y cuál de nuestros talentos sigue siendo «serpiente», mientras solo nos sirve a nosotros mismos?

¿Qué sabe el hombre que el animal ignora?



PRESENTACIÓN

Solo el hombre, dice el Rav, tiene conciencia de la muerte. Una oyente protesta: los animales sienten llegar su fin, se aíslan, huyen de quien quiere matarlos. El Rav mantiene su posición, y precisa lo que entiende por ello.

LA PREGUNTA

¿Qué es la conciencia de la muerte, si no es el presentimiento del propio fin?

LA RESPUESTA

«Destruirá la muerte para siempre» (Yeshayahu 25:8).

Perder las fuerzas y finalmente renunciar a todo, eso no es la conciencia de la muerte. La conciencia de la muerte es querer superarla: pensarla como un accidente en la vida, una tragedia, pero llamada a ser superada, para acceder a un mundo donde la muerte no existe.

Si el hombre debiera vivir un tiempo y luego desaparecer, ¿a qué estaría jugando el Creador? Y sin finalidad, ¿valdría la pena vivir? La muerte es la posibilidad de desmontar un aparato gastado, llegado al final, para reconstituirlo y darle otra dimensión de vida. Es la definición de jayim, una palabra en dual: la confrontación de dos mundos, el de aquí abajo y el de arriba.

Es esta conciencia la que nos impide hundirnos en la desesperación y decimos: puesto que vamos a morir, nada vale la pena de sufrir y de contenerse, mejor disfrutar a fondo de la vida.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La conciencia de la muerte es querer superarla.

LECCIÓN PARA LA MESA

Evitamos hablar de la muerte en la mesa. Que cada uno diga lo que, en su vida, merece ser superado en lugar de padecido. ¿Y qué haría de otro modo si pensara realmente que su vida tiene una continuación?

El kadish no es un amuleto



PRESENTACIÓN

Muchos recitan el kadish por un ser querido fallecido como quien lleva una kamiá, un amuleto. El Rav no reduce esta práctica, pero recuerda de dónde viene esta oración y a qué compromete a quien la dice.

LA PREGUNTA

¿Qué dice realmente quien recita el kadish por un pariente fallecido?

LA RESPUESTA

El Rav: «A partir de hoy, voy a ser el sustituto de este ser querido».

Hasta el siglo XII, explica el Rav, el kadish formaba parte de la oración. Separaba sus cuatro niveles, como hay cuatro niveles de interpretación del texto, y cuatro niveles de muerte. La santificación del nombre divino servía de hoja de separación cuando se pasaba de un modo de oración a otro.

Después se dijo que se recitara por un ser querido. Su sentido es el siguiente: aquel que teníamos ha desaparecido, y nos falta una energía para completar el trabajo, reconstituir nuestro plan y llevarlo a término. Recito el kadish porque a partir de hoy voy a ser el sustituto de este ser querido y, como él lo hizo, santificar el nombre divino.

¿Todo el mundo santifica el nombre divino? No nos corresponde juzgar, responde el Rav. D-os creó un mundo de tal variedad que cada uno está llamado a asumir su misión. En todo cuadro está lo accesorio y lo esencial, pero lo accesorio es importante para la belleza y la unidad misma del cuadro.

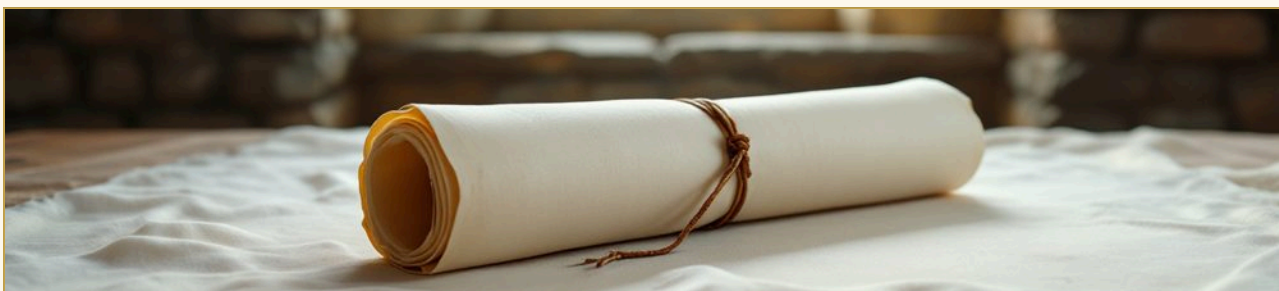
CONCLUSIÓN DEL RAV

Cuando se recita un kadish por un ser querido, se está ahí para completar su misión, cumplir lo que él ya no puede hacer hoy.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno de nosotros perdió a alguien que hacía algo que ya nadie hace. Que cada uno nombre esa cosa. ¿Y quién, alrededor de esta mesa, aceptaría retomarla?

¿Por qué la Torá escrita calla el mundo venidero?



PRESENTACIÓN

Nuestros sabios dijeron que quien niega que la resurrección de los muertos viene de la Torá no tiene parte en el mundo venidero. Sin embargo, en el texto escrito no se ve nada: la Torá no habla explícitamente del olam habá. Un oyente se asombra: ¿no fue todo creado por las letras?

LA PREGUNTA

¿Por qué no podía encerrarse el mundo venidero en un escrito?

LA RESPUESTA

El Rav: «Lo más sagrado en la escritura de un Séfer Torá es el blanco que rodea la letra».

El mundo venidero es la memoria del universo entero, capaz de volver a poner vidas en circulación: es lo que se llama la resurrección de los muertos. Pero no puede encerrarse en un libro. Está en la oralidad, en el devenir permanente. Lo que está escrito es el olam hazé, este mundo, que se puede manipular y trabajar. Si la Torá escrita no lo menciona, es porque no quiere estrangular esta noción en el libro: la deja más allá de la escritura.

Hay dos maneras de sostener un libro: como un libro cerrado, que se interpreta al pie de la letra, o como un texto abierto. Lo que más importa en un rollo no es la letra, ni el tag, ese adorno sobre ella, ni el taam, la manera en que se canta. Es el blanco que la rodea, ese blanco donde nada está escrito y donde todo está por descubrir.

La misma prudencia vale para la enseñanza oral: hay que situarla en su contexto, y no pegar los textos al pie de la letra, como una etiqueta en un frasco.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La vida está más allá de la escritura.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nos gustan las respuestas hechas, que se pueden citar y pegar en todas partes. Que cada uno elija un versículo que cree conocer bien y busque lo que queda «en el blanco» a su alrededor. ¿Qué hemos leído al pie de la letra, cuando había que buscar más lejos?

El vestíbulo y el palacio



PRESENTACIÓN

Una oyente pregunta al Rav: ¿cómo puede la santificación del nombre divino pertenecer al mundo venidero, cuando Rosh Hashaná, Kipur, el Shabat, toda nuestra vida judía transcurre aquí abajo? El Rav responde que hay que separar tres nociones.

LA PREGUNTA

¿Qué vínculo hay entre este mundo y el mundo venidero, y se puede ganar uno desprendiéndose del otro?

LA RESPUESTA

«Este mundo se parece a un vestíbulo ante el mundo venidero» (Pirké Avot 4:16).

El olam hazé, este mundo, es el pasillo: hay que pasar por él para llegar al palacio. El olam habá es el mundo de la verdad, aquel donde vemos el fruto de todo lo que hicimos. Y el jardín del Edén es todavía otra etapa. Para obtener el fruto, había que escardar aquí abajo las malas ramas, las malas hojas, todas las desviaciones.

Se nos enseña que una pequeña hora aquí abajo vale más que toda la vida del mundo venidero y, a la inversa, que una hora de serenidad en el más allá vale más que toda la vida de aquí abajo reunida. Hay ahí una ecuación: es entregándonos a este mundo como constituimos nuestro olam habá, y no se lo puede adquirir desprendiéndose de aquí abajo.

Es también la respuesta a la pregunta sobre la filosofía. La sabiduría que solo se refiere a este mundo es la que desarrolla el najash; la verdadera sabiduría le asocia la visión de lo trascendente. Los filósofos griegos hicieron lo contrario e ignoraron este mundo. En ambos casos, no se asociaron las dos esferas.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Lo que hacemos aquí es el borrador de una vida.

LECCIÓN PARA LA MESA

El borrador de una vida: la imagen puede inquietar o tranquilizar. Que cada uno diga lo que, en su semana, se parece a un borrador descuidado, y lo que ya se parece a una copia en limpio. ¿Qué necesitaría «pasar a limpio»?

Nada se borra



PRESENTACIÓN

Borramos nuestros correos que se han vuelto molestos en cuanto sobrecargan nuestros ordenadores. El Rav se niega a imaginar al Creador haciendo lo mismo con Sus criaturas: traerlas al mundo y luego suprimirlas como cartas inútiles.

LA PREGUNTA

Si todo lo que hacemos deja una huella, ¿estamos condenados por nuestras faltas?

LA RESPUESTA

«Todos tus actos están inscritos en un libro» (Pirké Avot 2:1).

Existe lo que se llama un reshimú: siempre queda una huella. Todo lo que haces está inscrito en un registro. El Creador no trae al mundo criaturas para borrarlas, como se hace con mensajes que se han convertido en una sobrecarga, incontrolable y de poco interés.

Pero, por supuesto, se puede corregir. Es una posibilidad ofrecida: es el trabajo del tikún. La huella no está ahí para condenar, está ahí para ser retomada. Nada se borra, y precisamente por eso todo puede todavía ser reparado.

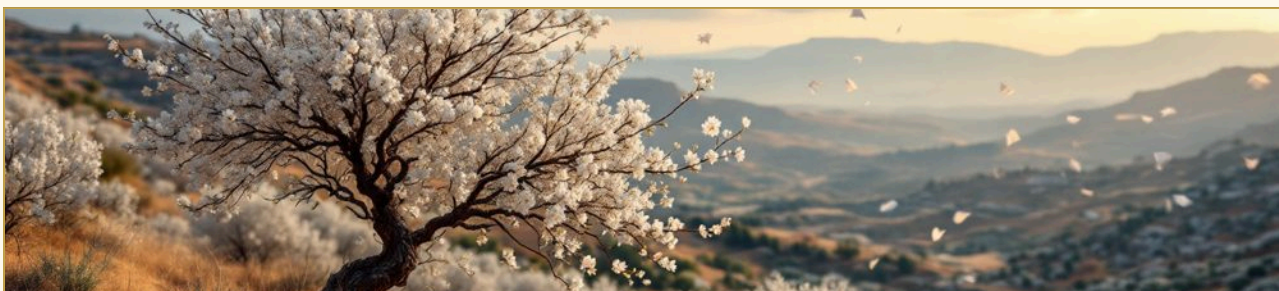
CONCLUSIÓN DEL RAV

Siempre hay una huella, siempre queda una huella.

LECCIÓN PARA LA MESA

Que cada uno piense en una huella que dejó y que preferiría borrar: una palabra, un gesto, una ausencia. En lugar de intentar borrarla, ¿cómo podría «retomarla» esta semana?

Su alma floreció



PRESENTACIÓN

Sará muere cuando le anuncian que Avraham tomó a su hijo único y ya lo ofreció en holocausto. Rashi emplea para esta muerte una expresión rara, que el hebreo corriente y el hebreo bíblico no leen de la misma manera.

LA PREGUNTA

¿Qué quiere decir «su alma voló», y por qué la noticia sobre su hijo bastó para cerrar su vida?

LA RESPUESTA

Rashi sobre Bereshit 23:2: al anuncio de la atadura, «su alma voló», parjá nishmatá.

En hebreo corriente, parjá nishmatá quiere decir que su alma voló. En hebreo bíblico, el verbo paraj quiere decir florecer, desplegarse: su alma floreció. Sará consideró que el capítulo de su vida estaba cerrado.

Nuestros sabios dicen que quien enseña Torá al hijo de su amigo, quien le da la facultad de desplegarse, es considerado como si lo hubiera traído al mundo. Es que a los hijos no se los considera solo como seres de carne y hueso, sino como entidades espirituales que hemos realizado en nuestra vida.

CONCLUSIÓN DEL RAV

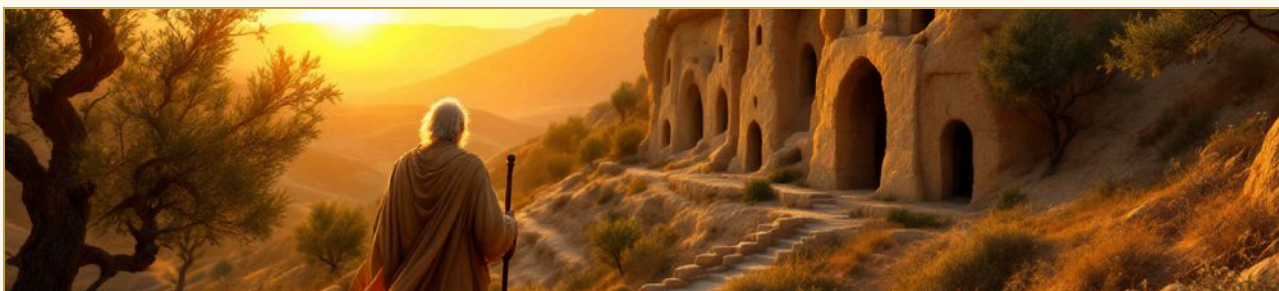
Los hijos son entidades espirituales que hemos realizado en nuestra vida, y que son nuestro olam habá.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo medimos a nuestros hijos por sus notas o su profesión. Que cada uno diga lo que vio florecer en otro gracias a él. ¿Y a quién, fuera de su familia, podría «traer al mundo» enseñándole algo?

TEMA 11

No se muere, uno se retira



PRESENTACIÓN

Cuando alguien fallece, el hebreo admitido no habla ni de fallecimiento ni de muerte. Emplea una palabra que hoy se usa para quien ha dimitido o ha dejado su puesto: niftar.

LA PREGUNTA

¿Qué dice de la muerte la palabra niftar, y cuál es la mejor manera de «retirarse»?

LA RESPUESTA

«Me acostaré con mis padres» (Bereshit 47:30).

Niftar quiere decir que se retiró. No ha muerto: se retiró a la morada de su mundo. Ese es su olam habá; que su alma repose en el jardín del Edén ya es otra etapa.

Y la mejor manera de retirarse no es con alguna hazaña. Hay una expresión consagrada: voy a acostarme junto a mis padres. Voy a reunirme con ellos, voy a completar ese trabajo que ellos comenzaron y que hice con ellos.

A medida que avanzamos en la vida, nos acercamos al término. Pero eso no quiere decir que nos acerquemos al fin: nos acercamos al mundo venidero.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No ha muerto, se ha retirado.

LECCIÓN PARA LA MESA

Que cada uno nombre un trabajo comenzado por sus padres o sus abuelos, que hizo con ellos. ¿En qué punto está hoy? ¿Y qué trabajo quisiera dejar comenzado para los que vendrán?

La ciudad de los cuatro



PRESENTACIÓN

Sará muere en Kiryat Arbá, la ciudad de los cuatro, es decir, Jevrón. El texto habría podido decir simplemente Jevrón. Insiste en los dos nombres, y el Rav ve en ello un mensaje dirigido a todos aquellos en quienes está despierta la conciencia de la muerte.

LA PREGUNTA

¿De qué cuatro se trata, y por qué este lugar lleva un nombre que significa «unir»?

LA RESPUESTA

«Sará murió en Kiryat Arbá, que es Jevrón» (Bereshit 23:2).

Jevrón, de javer, unir: es el lugar de encuentro de lo espiritual y lo material, del cielo y la tierra. Cuatro, porque Adam, Avraham, Itzjak y Yaakov tienen allí su sepultura, como Javá, Sará, Rivká y Lea. Pero también porque esta ciudad pertenecía antes a otras fuerzas, las de la muerte, y hay cuatro modos de ejecución.

La lapidación es la rebelión de las fuerzas de la tierra contra el hombre. El fuego responde a esos deseos que quemaron al ser, una energía negativa. La espada es la muerte que nos reservan las guerras, la violencia del hombre y su ego. La estrangulación es asfixiarse en un mundo al que uno no supo adaptarse. Eso es la muerte cuando se impone desde fuera, como un castigo.

Cuando viene desde dentro, todo se convierte en voluntad de transformación de lo que compone el universo: lo inerte, lo que crece, lo que vive y lo que habla. La Mearat HaMajpelá, la cueva del desdoblamiento, libera este mensaje: la piedra que se deposita sobre la tumba no es una piedra de abandono, es una piedra de construcción nueva.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La vida solo vale por lo que se construye en vista del mundo futuro.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno conoce, entre estas cuatro muertes, la que lo acecha: la pesadez, los deseos que queman, la violencia, la asfixia. Que cada uno nombre la suya, sin comentario. Y la piedra que él quisiera poner, para construir.